

Santiago, 6 de noviembre 2024.

Discurso salida CET

Queridas autoridades, compañeros y profesores.

Hoy me despido como presidenta del Centro de Estudiantes de Teología “Caminemos +”, y lo hago con el corazón lleno. Lleno de gratitud, esperanza y, sobre todo, de sencillez. Han sido meses de trabajo intenso y profundo, donde el aprendizaje ha ido de la mano con el compromiso y el amor por nuestra comunidad.

Mi primer agradecimiento es para ustedes, mis compañeros, quienes han hecho de esta experiencia algo realmente único. He tenido el privilegio de trabajar junto a estudiantes que, sin reservas, estuvieron siempre dispuestos a ayudar, de la manera que fuera (pintando, bailando, animando, inflando globos, de verdad mil formas!)... Gracias a quienes se animaron a participar, no solo colaborando en actividades, sino también construyendo amistades que hoy perduran y nos fortalecen. Esas amistades fueron el motor en los momentos de mayor desafío, recordándonos que lo que hacemos tiene sentido porque lo hacemos juntos.

A todos los que participaron en las actividades que preparamos, con esfuerzo y ánimo, les agradezco de corazón. Sin su presencia, ninguna de ellas habría tenido el mismo sentido ni impacto. Cada sonrisa, cada gesto de apoyo y cada palabra de aliento han sido un verdadero regalo para este centro de estudiantes.

Quiero agradecer a María Angélica, quien fue el pilar orante de nuestro equipo este año. Se tomó con total dedicación su rol de soporte espiritual, y gracias a su constante oración, sentimos un acompañamiento que fue esencial en cada paso. Su presencia silenciosa y constante fue muy importante.

Quiero saludar y agradecer a nuestros compañeros presidentes de centro de estudiantes del territorio y a los consejeros territoriales. Este fue un año de conocernos y trabajar juntos, de poder decir, al fin: “No somos un bicho raro”; vamos juntos, nos apoyamos y –en conjunto– sacamos adelante iniciativas. Gracias por cada paso compartido y por cada iniciativa que pudimos construir en conjunto (como la liga de fútbol, el campeonato de ping pong o el debate de territoriales). Gracias, de verdad, por abrirse a la irrupción de la teología, por apañar y acompañarnos en nuestras actividades. Son unos grandes, y han hecho de este año una experiencia colaborativa y llena de aprendizaje compartido. ¡Que no se pierda este impulso!

También me saco el sombrero ante nuestros administrativos. En ellos vemos un verdadero ejemplo de servicialidad alegre y de amistad generosa. Cada uno de ellos aporta con su trabajo, muchas veces silencioso, pero siempre indispensable para que todo funcione. Gracias por su

ejemplo, su paciencia y su amabilidad, que muchas veces han sido la respuesta en momentos de cansancio y apuro.

También quiero expresar mi sincero agradecimiento a nuestros profesores. Ustedes no solo nos enseñan en la sala de clases; muchos nos han acompañado más allá de los muros de esta facultad, brindándonos su apoyo, comprensión y consejo. Agradezco especialmente a los miembros del consejo y a las autoridades, quienes supieron escuchar y atender los intereses y necesidades estudiantiles con diligencia y dedicación, incluso cuando no fue fácil. Han sido un verdadero ejemplo de liderazgo y empatía, y su esfuerzo es algo que realmente valoramos y nos ayudó muchísimo.

Finalmente, agradezco especialmente a mi equipo de trabajo, a quienes llamo amigos... ¡y muy buenos amigos! ... Gracias por “apañar” hasta el final, incluso con mi intensidad. Fue un verdadero honor caminar juntos, aprender juntos y reír juntos. Me siento profundamente agradecida de haber podido vivir esta experiencia junto a ustedes. Gracias porque su compromiso y generosidad traspasó el cargo o vocalía y su vocación de servicio se desplegó mucho más allá. Son un tremendo ejemplo e inspiración, y su entrega y compromiso han sido invaluable.

Y, por sobre todo, gracias a Dios y a la Mater, que nos animaron y sostuvieron en cada paso. Sin su guía y su fuerza, sin esa presencia constante que nos sostiene y nos motiva, este camino no hubiera sido posible.

Ser dirigente estudiantil es, en su esencia, un servicio desinteresado, pero también es una experiencia que nos enfrenta con nuestra propia finitud. Uno quisiera abarcar todo, resolver cada necesidad, atender cada detalle, pero en la práctica, pronto descubrimos que somos limitados. Y es precisamente en esa finitud donde Dios nos habla, donde aprendemos a confiar y a dejarnos guiar. Porque si hay algo que hemos confirmado en este tiempo, es que no es uno quien lleva las riendas, sino que es el amor de Dios el que da sentido a cada paso, incluso a aquellos que parecían frágiles o insuficientes y que darlo todo y confiar, es siempre la mejor opción.

Al nuevo Centro de Estudiantes, les deseo lo mejor y les dejo un mensaje desde el corazón. Este camino que comienzan está lleno de desafíos, pero también de la profunda alegría que se encuentra en el servicio y en ese hacer todo por amor, con alegría. No pierdan la alegría, que es propia de un corazón agradecido.

Que cada acción que realicen, cada decisión que tomen esté marcada por el amor de Dios que nos enciende al deseo de Bien, de hacer el bien. Atiendan siempre de corazón, con inteligencia clara y voluntad firme. No desmientan tan rápido las opiniones de los demás, pues ustedes serán los representantes de todos. Estén atentos a la cuota de verdad que hay en cada expresión,

incluso cuando se presenten en desacuerdo. Vayan con valentía. Sean profetas en este tiempo, sabiendo que desarrollan su misión en su tierra.

Los animo a ser luz y a caminar con esperanza, con la confianza de que cada pequeño gesto cuenta y que, en cada acto de servicio, están contribuyendo a algo mucho mayor. Al Reino de Dios.

De nuevo, gracias a cada uno de ustedes por haber hecho de este tiempo algo tan especial.

Que Dios y la Mater sigan acompañándonos y bendiciendo este camino que continúa.

Muchísimas gracias.